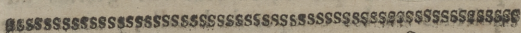


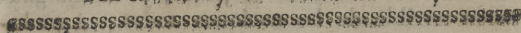
# EL SOLDADO

DE

## LA PATRIA.



— DEL SABADO 7 DE ABRIL DE 1827. —



¿Quién vive? — la patria.  
 ¿Que jente? — republicanos.

### JENERAL SUCRE.

Quando esperábamos con las mas vivas ansias el término feliz de la guerra del Perú, para que cerrado el templo de Jano, se abriese para siempre el de la libertad y el de la paz; los enemigos de nuestras instituciones, y los amigos de nuestra esclavitud, parece que preparan en el frenético furor de sus aspiraciones, envolvernos en las calamidades y en los males que causa la ambicion protegida por la fuerza. Pero decididos enteramente á combatir por nuestra patria, no habrá tirano por insolente que sea, que piense burlarse de nuestra credulidad, ni reirse de nuestra cobardía, para conseguir el triunfo que le promete una imaginacion atormentada con los deseos de levantar

sobre nosotros las columnas de un imperio. Si el jeneral Sucre quebrantando con arbitrariedad el derecho de jentes, y faltando á la consideracion que se debe á los pueblos, intenta con apariencias de amistad invadirnos, porque no hemos querido sujetarnos al espantoso poder de un dictador, y porque salimos de una dominacion estranjera que nunca podía habernos causado bien alguno; el no puede ménos que obscurecer sus glorias adquiridas en los campos de batalla, y acarrear el odio de los hombres justos, y la indignacion terrible de las naciones todas. Agradecidos eternamente á sus servicios que nos han proporcionado un dia victorioso, olvidámos tiempo há de nuestros pechos el desagrado que sufrimos por él, cuando rodeados de conflictos estalló la revolucion de las pasiones en las fortalezas del Callao, y le hemos tributado con jenerosidad los homenajes que ecsijia el deber y la justicia. Pero nunca la contemplacion de sus méritos pasados, será un motivo que nos impida rechazar sus tentativas, si como se dice quiere con nuestra sangre vengar el ultraje que hemos hecho á su república. Nosotros no hemos ofendido á Colombia, ni hemos insultado á nadie; por el contrario, jamas nos cansaremos de elojiar á los valientes que nos ayudaron á acelerar el momento de dar fin á la guerra en Ayacucho; como así mismo alabaremos sin cesar á los colombianos que el 26 de enero nos proporcionaron la ocasion afortunada de pertenecer á nosotros mismos. Si

esto es un crimen para el jeneral Sucre, será entonces un déspota ambicioso que solo ha querido el que seamos sus esclavos, y no nosotros; sino él sería el promotor de su desconcepto público, y él confirmaría las sospechas que tenemos bien fundadas del lejislador de Bolivia; y el libertador que aun es todavía mirado con respeto, sería odiado por los procedimientos de su gran mariscal, y este le cabaría con sus manos el sepulcro de su fama; y el hombre que ha pasmado al mundo con sus hechos, reposaría en el desierto seguido del espanto y amenazado de la fúria: nos acordaríamos de sus combates, y maldeciríamos á su política: admiraríamos su valor, y lloraríamos su tiranía: y exclamaríamos como Alejandro Goujon (1) cuando lamentaba sobre la tumba de Bonaparte, la muerte de este emperador de los franceses: *¡cuanto compadesco al proscripto que espira sobre una tierra tan remota de su patria!..... Yo he seguido la suerte de este grande capitán, y debo pagarle mi justa deuda. ¿Quién se atrevería á acusar á un veterano que reclama una tumba para su jeneral?..... Yo digo estremeciéndome, delante del destino de este jénio admirable: como frances, le respeto; como hombre, le compadesco; como soldado, yo le lloro; como ciudadano, le detesto!...*

No quisiéramos que llegásemos á la de-

---

[1] Antíguo capitán de artillería montada de la lejion de honor del ejército de Napoleon.

Elion de una guerra cruel que nos traería  
 males incalculables, llenándonos de horrores.  
 ¿Será posible que el vencedor que nos hizo  
 aparecer el iris de la felicidad peruana, desen-  
 vaine su espada en contra de nosotros? No  
 lo creemos: pero sus disposiciones son bien  
 manifiestas para que lo dudemos ni un instan-  
 te, y aunque el conocimiento de su caracter  
 no nos obligase hablar de esta manera, sus  
 activas providencias indican con claridad que  
 trata infundiéndonos confianza y prometiéndonos  
 sus tropas, de asegurarse de un modo que des-  
 pues será difícil salir de sus manos, y por no  
 sabernos precaucionar, veríamos las cadenas y  
 seríamos las víctimas. Mas él no puede entre-  
 gar á su egoísmo la libertad de medio mundo,  
 y el que respeta las garantías del pueblo, no pue-  
 de quebrantar el juramento que en medio de tro-  
 feos militares, y cubierto con el brillante polvo de  
 sus jornadas memorables, hizo á la divinidad de  
 auxiliar solamente al Perú, y vencido el des-  
 potismo español, presentar los laureles que  
 recojió en su campaña ante el Soberano Con-  
 greso de Colombia, despues de arrojar, como  
 lo ofreció Bolívar, la palma de la dictadura.  
 Pero si contradiciendo sus sentimientos, hace  
 tocar las cajas en señal de acometernos; in-  
 flamados con el fuego de la libertad, correré-  
 mos á defender nuestros derechos, y si cae  
 en la lucha la cabeza de Pompeyo, sentiremos  
 su desgracia, pero celebraremos nuestro triunfo.  
 ¡Peruanos alerta! hemos peleado por ser libres,  
 y no hay más medio que vencer á los tira-

nos á espirar en la contienda; y el último hombre que quede de nosotros, ese será el que cante la victoria sobre nuestros cadáveres destrozados, y el que haga poner la misma inscripcion que Platon vió en el túmulo de los Lacedemonios que murieron por la patria: *estos han muerto persuadidos que la felicidad no consiste ni en vivir ni en morir, sino en vivir y en morir con gloria.*

---

### *Continúa la vida política del jeneral Heres.*

Por cualesquiera parte que se tienda la vista, se encuentran rasgos de su arbitrariedad. Cuando la América y la Europa admiraban las proezas del inmortal Guisse, Heres lo ahorró en un oscuro calabozo para que el pesar ahogue la vida del ilustre defensor de la causa peruana. ¡Arrastar á un jeneral á una prision sin acusacion antecedente, sin delito conocido, y con atropellamiento de todas las leyes, es la mas insigne de las maldades! ¡Peruanos: á vosotros ha sido la ofensa, á vosotros toca y á vuesta gratitud revindicar el honor ultrajado del héroe Breton que os salvó de la dominacion española, y neutralizo con su enerjia las miras del nuevo usurpador?

Por mas que recabó la pérdida del vices almirante, y cuyos pormenores serian difícil detallar en nuestras pequeñas clausulas, la justicia al fin triunfó. No todos los hombres se prostituyen. El consejo de guerra aban-

donando temores y respetos, no contribuyó á la injusticia, que el ministro quisiera. Empero, él persiguió de muerte á muchos de los señores que lo compusieron. Soroa fué desterrado, Carrasco perseguido, y Salmon sentenciado á muerte. ¡O jueces los que fallasteis! Por eso se ha dicho en los números anteriores: que mientras, entre el gobierno y el poder judicial, no médien los desierto de la Arabia, la vida de los ciudadanos será el juguete de las pasiones del mas fuerte.

Entre los hechos graciosos del ex-ministro se registran el del jeneral Monet, capitulado en Ayacucho, y el del señor Paredes antiguo y benemérito oficial de Colombia. Cuando el primero reposaba en las garantías de la capitulacion, y trataba de pasar á su pais, una noche fué asaltado por ciertos esbirros destinados por su señoria para asesinarlo. ¡Qué tal alma! ¡Qué tal moralidad! Aquí no tenía un tribunal amigo donde trucidarlo. No había causa que formarle, y adopta el médio inicuo del asesinato, de la ejecucion secreta. Pero con el señor Paredes con quien no podría hacer lo mismo, con quien tampoco podría entablar acusacion jurídica, le trata del modo siguiente; dicho señor se halla en ésta, y podrá contestar.

Este señor desde el año de 816 estuvo al servicio de Colombia, militó hasta el de 19 y acompañó al señor Zea á la Europa en sus negociaciones diplomáticas. Con la muerte de este sábio regresó á América; y el 9 de abril de 1825 se presensó en esta capital á las ór-

denes del Libertador, el que le mandó ponerse á las del jeneral Salom. El jeneral sitiador lo recomienda al señor Armero en estos términos = Señor don Cristoval Armero — Mi apreciado amigo: = El señor Ildefonso de Paredes, jefe de Colombia desea ingresar en las tropas sitiadoras del Callao. Yo se lo recomiendo á U. para que si este jefe hace su solicitud al gobierno interponga U. sus influjos, para que sea prontamente despachado ect. — Bartolomé Salom. = Fundado en la recomendacion hace su solicitud, y la contestacion de Heres, fué arrestarlo en el cuartel de cívicos. En vano pidió la formacion de causa: en vano clama al cielo; lo manda embarcar por Chorrillos, y lo remite á Trujillo. De allí pasa á Guayaquil, y al saber desde allá, que el Libertador está de regreso de Chuquisaca en esta capital, viene á implorar su proteccion. Se querella de las arbitrariedades de Heres: pide que derogue las órdenes del ministerio, S. E. marcha á Colombia, y confiando el señor Paredes en las garantías del respeto del jeneral Bolívar; Heres ya sin responsabilidad persigue á su victima, y con el objeto de que no ecsista documento que apoye á aquel, los despedaza. ¡No tiene igual este hombre! Ni á españoles, ni á colombianos, ni á peruanos, chilenos, arjentinos, á nadie hace aprecio.

[Se continuará.]

—o—

### BUENOS AYRES.

El orgulloso emperador del Brasil acabá

de perder la esperanza de dominar la América en la memorable jornada de Ituzaingó, en la que triunfó el valor heroico de los bravos argentinos; y mal asegurado ya su vacilante trono, con su caída estrepitosa, va á hacer á los déspotas sentir en su desesperacion la muerte, quedando para siempre sepultados bajo el funesto polvo de sus ruinas. Todos los tiranos que pretendan esclavizar á las naciones libres, desistirán ahora de su temeraria empresa, al ver el entusiasmo y enerjia con que pelean los pueblos por asegurar su independencia. Aquellos antiguos republicanos que sufrieron tantos contrastes en la sangrienta lid que han sostenido por la patria, han destruzado con la brillante espada de la guerra los vínculos fatales de una alianza opresora que amagaba nuestra libertad de nuevo; y saliendo del cañon dirigido por Alvear el rayo que lleva la desolacion á los monárcaas, reventó con estrago en la capital de la córte de don Pedro, y pasando por los Andes, cayeron sus cenizas encendidas en Caracas. Gloria á los jénios denodados que abatiéron el invencible poder de un extranjero; y mientras admirámos su determinacion de combatir por sí solos sin necesitar de nadie, los felicitámos llenos del júbilo mas grande por la centésima victoria que han logrado en los campos de batalla, y porque saben vencer con valentia cuando acometen coléricos al enemigo por defender sus libertades.